



LA GRATITUD Y LA INGRATITUD.

Una gracia pagada envilece al que la recibe y deshonra al que la hace, en opinion de Duclós.

Dar las gracias sin testigos raya segun algunos en ingratitud.

El agradecimiento muchas veces, como dice La Rochefoucault, no es mas que un deseo secreto de recibir mayores beneficios.

Las cosas que mas pronto envejecen en opinion del conde de Segur, son los favores y las noticias.

El agradecimiento es la memoria del corazon.

Cervantes, con aquella alma tan grande que Dios le dio decia: — «Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecérselo á otro que al mismo cielo.»

Con razon decia Mad. Deshontiers que la palabra *agradecimiento*, siendo la que está mas en boca de todos, es la que se cumple menos.

Aquel que calla ú oculta el favor que ha recibido, es un desagradecido que no lo merece. Así como el que pu-

blica el favor que ha hecho, demuestra la necesidad que se tenia de el y pasa á ser ingrato á su propio beneficio.

Jenofonte decia que los beneficios eran trofeos que se erigian en el corazon de los hombres.

Desgraciado del que recibiendo pruebas de cariño y de estimacion, reconoce en el fondo de su corazon que es indigno de ellas.

Los ingratos no aprovechan nunca de los beneficios que reciben.

Paseándose un dia por sus jardines la reina Elisabel de Inglaterra, Margarita Lambrun, que se hacia llamar Antonio Sparck, bajo el traje de hombre y que se decia escocés, queriendo atra- vesar la multitud con mucha precipitacion, dejó caer una pistola.

Los guardas que lo notaron se apoderaron de ella en el instante.

La reina quiso examinarla por sí misma y la hizo acercar.

— «Madama, dijo esta mujer con mucha audacia; aunque visto este traje, soy una mujer; me llamo Margarita Lambrun; he servido muchos años á la

reina María que habeis hecho morir injustamente.

»Yo he resuelto, á expensas de mi vida, vengar su muerte.»

La reina, sin inmutarse, la contestó:

— Vos habeis creido cumplir con vuestro deber matándome.

¿Cuál es ahora el mio hácia vos?

—Voy á manifestar mis sentimientos á Vuestra Majestad, repuso Margarita Lambrun.

Mas antes servíos decir si lo que me preguntais es en cualidad de reina, ó en calidad de juez.

—En calidad de reina, repuso Elisabel.

—Pues entonces, Vuestra Majestad debe perdonarme...

—Pero, ¿qué seguridad me dais de que por segunda vez no intentareis una accion semejante?

—Señora, replicó esta mujer; la gracia que quereis dar con tanta precaucion, no es gracia; así, pues, Vuestra Majestad puede obrar conmigo como juez.

La reina se volvió hácia los que la rodeaban, y dijo:

—Treinta años hace que soy reina, pero no recuerdo haber jamás encontrado una persona que me haya dado una leccion semejante.

La reina la dijo:

—Estais perdonada. Quedais enteramente libre.

V. JOAQUIN BASTÚS.

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

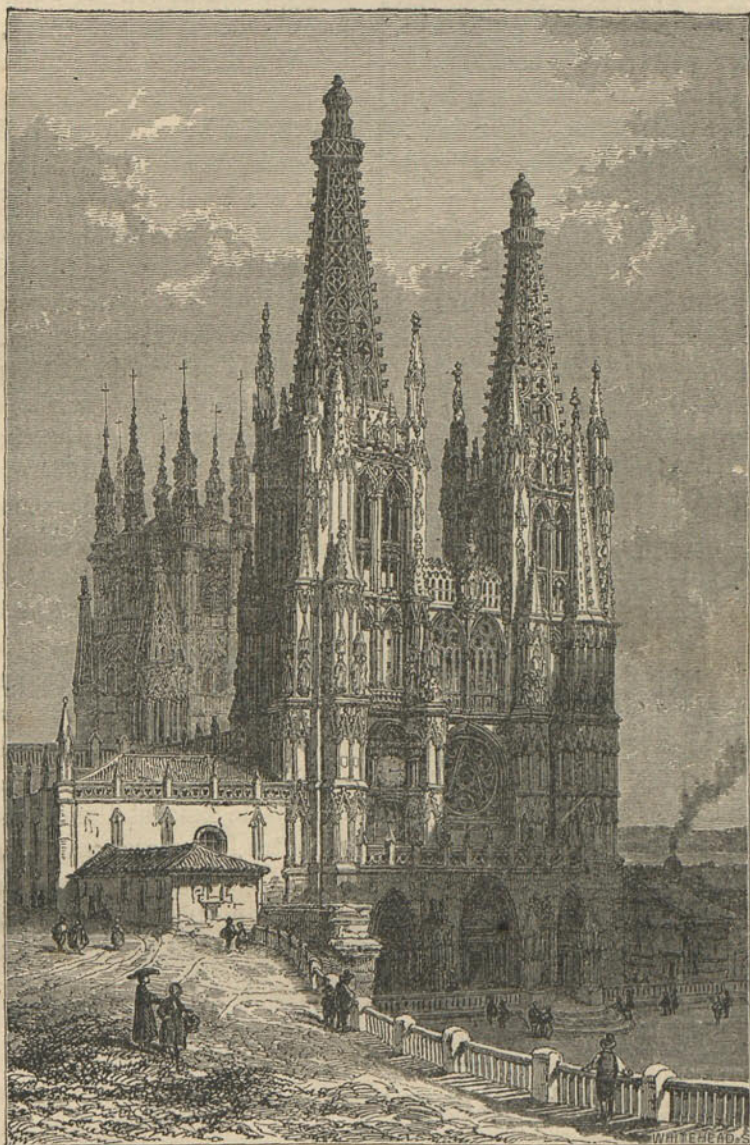
En el concepto de los inteligentes, la catedral de Búrgos, dedicada á la Santísima Virgen, es uno de los mas notables monumentos de España y del mundo entero. Su arquitectura es tan admirable en conjunto como en sus mínimos detalles, y solo hay que lamentar el que no aparezca desnuda de las construcciones que la rodean. Vista de lejos, produce un efecto maravilloso. Las torres que se elevan sobre la fachada, los capiteles que coronan las murallas, pertenecen al estilo ojival florido que precedió al renacimiento.

Las torres y los capiteles fueron acabados por Juan de Cologne. La piedra está cincelada con esquisita correccion, cual una obra de Benvenuto Cellini.

Debajo de los pórticos, los artistas han esculpido los hechos mas gloriosos de la historia de la Virgen, la Concepcion, la Asuncion y la Coronacion.

La balaustrada superior está compuesta de letras talladas con elegancia, en que se leen las alabanzas á la Madre de Dios: *Pulchra es et decora*. La parte inferior de la fachada ha sido, por desgracia, sacrificada al falso gusto del último siglo, haciendo desaparecer graciosos adornos góticos, para reemplazarlos por otros entonces de moda.

La catedral de Búrgos está edificada sobre una pendiente, de modo, que el portal del Norte está á nueve metros, poco mas ó menos, sobre el pavimento de la iglesia. La puerta principal no cede á las otras en ornamentacion: los



LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

arcos están llenos de esculturas y de estatuas. La escalera es obra del renacimiento, debida á Diego de Siloe.

Las personas competentes estiman en sumo grado las estatuas de la Virgen con el niño, de San Pedro y de San Pa-

blo. Citaremos, entre otras, cerca de la puerta del Perdon, una estatua del Salvador, con esta inscripcion:

EGO SUM PRINCIPIUM ET FINIS, ALPHA
ET OMEGA.

La catedral de Búrgos, comenzada

en 1221, bajo el reinado de San Fernando, no se concluyó hasta el siglo XVI. San Fernando ayudó eficazmente á la ejecucion de tan magnífica empresa. Este príncipe era sobrino de la reina de Francia, Blanca de Castilla, madre de San Luis, y ocupa por muchos y renombrados motivos un lugar glorioso en nuestra historia nacional. Entre otros títulos, ostenta el de fundador y protector de varias iglesias, de la de Búrgos con especialidad.

A pesar del lujo extraordinario que brilla en todo el edificio, al ver las capillas, parece que los mejores objetos de arte han sido acumulados allí á capricho; tal es la abundancia y riqueza que de ellos se echa de ver. Solamente en ellas existen vidrieras primorosas, que se han librado por milagro de las causas de destruccion que han destrozado los demás vidrios. Tumbas, estatuas, cuadros, magníficos retablos absorben las miradas. La capilla del Condestable se distingue entre las demás. Fundada en 1487 para servir de sepultura á los miembros de la ilustre familia de los Veláscos, Condestables hereditarios de Castilla, es tan espaciosa como muchas iglesias, y está decorada con esquisito buen gusto.

Las esculturas son de Juan de Borjoña, el mismo que construyó, en calidad de arquitecto, la cúpula gótica, bajo la cual está colocado su sepulcro.

Entre el número de maravillas que se vén en este santuario, debemos contar un cuadro de Andrés del Sarto; la Virgen tiene al niño Jesús sobre sus rodillas; San José y San Juan Bautista están á los lados. Esta pintura es digna del maestro italiano, y encantador el tipo de la cabeza de la Virgen. Nótese, dice un autor extranjero, que el culto de la Virgen Santísima ha producido en España y en Italia un sinnúmero de obras de arte, tan notables por la belleza de la forma, la correccion del dibujo y la perfeccion del colorido, como por la dignidad, la pureza y la nobleza de la expresion.

Pero el mas precioso ornamento de Nuestra Señora de Búrgos, así como de la mayor parte de las iglesias de España, es la devocion de los fieles. Los hijos de los castellanos que lucharon contra los moros, que habian invadido las mejores provincias de su patria, no han olvidado la noble divisa de sus padres: LEALTAD Y AMOR DE DIOS.

EL ABUELO Y EL NIETO.

Habia una vez un pobre viejecito que no veía apenas, tenía el oído muy torpe y le temblaban las rodillas. Cuando estaba á la mesa apenas podía sostener la cuchara, dejaba caer la sopa en el mantel y aun algunas veces se le salía de la boca. La mujer de su hijo y su mismo hijo estaban muy disgustados con él, hasta que por último le relegaron á un rincón del cuarto, donde le daban un poco de comida en un plato viejo de barro. El anciano lloraba con frecuencia y miraba con tristeza hácia la mesa. Un día se le cayó al suelo y se le rompió la escudilla que apenas podían sostener sus temblorosas manos. Su nuera le llenó de improperios á que no se atrevió á responder y

bajó la cabeza suspirando. Compráronle por dos cuartos una tarterita de madera en la que le dieron de comer de allí en adelante.

Su hijo y su nuera vieron algunos días despues á un niño que tenían de algunos cuatro años, muy ocupado en reunir unos pedazos de madera que habia en el suelo. —¿Qué haces? le preguntó su padre. —Una tartera, contestó, para dar de comer á papá y á mamá cuando sean viejos. —El marido y la mujer se miraron por un momento sin decirse una palabra, despues echaron á llorar, volvieron á poner al abuelo en la mesa, y en adelante comió siempre con ellos, siendo tratado con la mayor amabilidad. —(Trad. del alemán.)



EL LEON Y EL TÁBANO.

—Véte, despreciable insecto,
 Vil escoria de la tierra,
 Dice al Tábanó el Leon
 Con desdenosa soberbia.
 —¿Te imaginas, zumba el otro,
 Que tus garras me amedrentan?
 Más fuerte es el buey, y al cabo
 Se me rinde aunque no quiera.—
 Y así diciendo, se arroja
 Sobre el gran rey de las selvas
 Que de su aguijon en balde
 Fiero defenderse intenta.
 Y con venenosa rabia

Le hiere y pica sin tregua
 Donde más le ofende y ménos
 Él puede vengar la ofensa.
 Fuego despiden los ojos
 Del Leon; son dos centellas:
 Bien con rugidos pregona
 Su dolor y su impotencia;
 Y en tanto el eco lejano
 Que los repite en las breñas,
 A las fieras del desierto
 De pavor y espanto llena.
 Viendo el insecto con gozo,
 Con satisfaccion secreta,

Que en vano á garras y dientes
Encomendó su defensa.
Viendo á su noble monarca
Ya sin aliento ni fuerzas,
Alejose publicando
Su triunfo, y al par su afrenta;
Mas hé aquí que preso cáe,
Cuando menos se lo piensa,
De una araña entre las redes,

Donde al punto muerte encuentra.

*Que no hay enemigo chico
Este caso nos demuestra;
Y tambien que el hombre á veces
Suele ser, para su mengua,
Vencedor en grandes luchas,
Mas vencido en las pequeñas.*

ANTONIO ARNAO.

LA GEOGRAFÍA DE LOS NIÑOS Y LAS CARTAS GEOGRÁFICAS.

¿Qué es la Geografía; para qué sirve; y cuál es el modo mas fácil de aprenderla?

La primera y segunda pregunta las hallan nuestros infantiles lectores en los libros que sirven para su enseñanza; pero, aun así, nos permitiremos, mas adelante, decir algo sobre ellas. Respecto á la tercera hay muy distintas opiniones. Nosotros tenemos tambien una nueva y especial. Pero la mas simpática y original, la que mas atractivo ofrece y que solo tiene la contrariedad de exigir infinidad de millones para su planteamiento, es la expresada por el elegante é ingenioso escritor Mr. Juan Macé en su artículo que se titula UNA CARTA DE FRANCIA PARA LOS NIÑOS. Nada se ha publicado en ese estilo que le supere, y por lo mismo nos permitimos su reproduccion sin mas variante que la de sustituir, para mejor inteligencia, los nombres del original por otros españoles.

Dice así:

«Había en una ocasion, en España, un gobierno que estimaba mucho á los niños. Inventó un medio maravilloso para que aprendiesen, sin fastidio, la Geografía de su país, con sus provincias, ciudades, montañas, rios y esas fa-

mosas regiones hidrográficas que parecen tan terribles cuando hay que aprenderlas de memoria.

Le ocurrió esa idea recordando la Exposicion universal de 1867 y el parque del Campo de Marte, donde una multitud de pueblos edificaron casitas, llenas de objetos domésticos y de uso general para dar al público una muestra de su país, lo cual permitia que las personas que disponian de poco tiempo pudiesen dar la vuelta al mundo en tres cuartos de hora.

Existían en alguna parte grandes terrenos que no servían para nada. Enviaron allí á los ingenieros y, en un momento, dibujaron, con una fila de estacas, que bien tendria 3 ó 4 leguas de extension, todo el contorno del país. Otras líneas de estacas marcaban, interiormente, el límite exacto de las provincias.

Hecho esto, se invitó á todas las provincias para que se posesionasen de su sitio y reprodujesen, lo mejor posible, la fisonomía particular de su territorio y todo lo notable que pudiese incluirse. Los ingenieros estaban allí para auxiliarles con sus consejos y darles las medidas y dimensiones, pero nada mas. Nadie se hubiese divertido viéndose



precisado á trabajar bajo su direccion. El público hubiese perdido además el saborcillo particular de cada territorio.

Puede imaginarse qué emulacion ocasionó en toda España. Si en 1867 se habia logrado hacer gastar millones á los egipcios, á los turcos, á los rusos, á los italianos, á los suizos, á los alemanes, á los ingleses, á los americanos para exhibirse, con ventaja para ellos, en una poblacion extranjera por pocos meses, júzguese la prisa que se darian las poblaciones españolas para sostener su buen nombre en esa gran manifestacion de toda la pátria destinada á convertirse, para todo el género humano, en un espectáculo permanente y el mas interesante de todos los que hubiese visto.

Un movimiento de transporte, sin ejemplo hasta entonces, empezó en seguida desde todos los puntos del país hácia el que se habia escogido. Los vascongados y asturianos enviaban grandes peñascos para construir las cordilleras; los granadinos remitian magníficos trozos de mármol para figurar su Sierra Nevada; los castellanos espedian sus pizarras; y los catalanes preciosas rocas de sal y esos pilones de color de ceniza compuestos de pequeños fragmentos para representar las montañas de Cardona y Monserrate. En toda la longitud del Pirineo se cortaban los esquistos, los mármoles y las gredas, que pedian los trabajadores de la gran carta de España, para imitar los picos y los circos de esa muralla formidable que se alza entre nosotros y la Francia. Los estudiantes de geología estaban contentísimos y los mismos sábios naturalistas, que habian encallecido sus manos desmenuzando rocas, no podian

ocultar su impaciencia por ver terminada esta obra.

Una vez colocadas las montañas se necesitaba que bajasen los rios. De distancia en distancia se perforaron pozos artesianos, y el agua ascendente caia incesantemente y con gran abundancia en los depósitos cavados en las alturas: de allí los tubos, hábilmente disimulados, la conducian á los puntos en qué debian tener su nacimiento el Ebro, el Tajo, el Guadalquivir y otros. Los mas pequeños valles tuvieron tambien sus corrientes de agua que serpenteaba entre las yerbecillas, siguiendo como en los valles verdaderos las sinuosidades de las montañas. Entonces fué muy fácil hacer comprender á los niños lo que es la cuenca de un rio, y se hicieron cargo, viéndolo en pequeño, del modo cómo los pequeños arroyos hacen los grandes rios.

Es un engaño el copiar servilmente la naturaleza cuando tiene su ventaja darle un poco de mejora. Las personas de talento que habian discurrido la construccion de esa carta, para los niños, no se ocuparon en ella mas que lo preciso. Así, debo decirlo, que elevaron un poco la altura que hubiesen tenido las montañas, guardando una proporcion de nivel exacta con la dimension de esa España en miniatura. Esto permitió plantarlas de árboles, no muy grandes, es verdad, pero lo bastante para dar una idea de los bosques que aun nos quedan. Encinas, pinos, hayas, castaños, etc., volvieron á tomar el puesto que ocupaban en las montañas verdaderas. Se habian arrancado cuidadosamente, con los pedazos de roca, los musgos, el liquen, las yedras y las plantas de todo género que se adhieren naturalmente, y los montones de tierra

tomados de sus raíces. Con lo que fué brotando en ese nuevo clima, tuvieron lo suficiente los principiantes de botánica para empezar á conocer la flora de cada region, segun la fase adoptada en honor de la diosa Flora, que tenia el ministerio de las flores en el reino de Júpiter.

Eso merecia la pena de levantar un poco las montañas, que es lo mas curioso de visitar en todos los países, mucho mas cuando elevándolas se agrandaba el horizonte, y desde lo alto de sus cumbres, donde se habian arreglado unas esplanaciones, se dominaba con la vista mucha mas estension de país, ventaja inapreciable para aprender la Geografía.

Lo mismo se hizo con los rios. ¿Qué significa un rio en el cual no se puede ir en barco? Se ensancharon las orillas desde el punto en que son verdaderamente navegables, y se profundizó el fondo lo suficiente para que pudiesen flotar algunas barquitas muy elegantes. Se embarcaba uno, por ejemplo, en el Ebro, en Miranda, y descendia tranquilamente por el rio haciendo alto en Logroño, en Tudela, en Zaragoza, en todas partes donde hubiese algo digno de verse. Eso era mucho mas divertido, y tambien mas instructivo, que pasear sin objeto, en un rio monótono en el que no se encuentra mas que álamos y sauces.

Aun no he dicho lo mas bonito. El agua de los rios debe de ir á alguna parte. ¿Qué se hubiese hecho de ella á no hacerla verter en el mar?

Habia, pues, un mar, mejor dicho, dos, puesto que las costas de España están bañadas de un lado por el Atlántico y del otro por el Mediterráneo. Esa habia sido la tarea del gobierno,

que se lució en ella, es preciso hacerle justicia.

Se empezó por profundizar, en una estension hasta perderse de vista, dos inmensas hoyas cuyo material sirvió para fabricar los relieves de las cadenas de montañas, calculando la superficie por el volúmen de agua que debia entrar cada año, tanto por las lluvias del cielo, como por los rios artificiales.

Hé aquí la razon:

Se sabe que el agua, expuesta al aire, se evapora continuamente, tanto mas rápidamente cuanto mayor es su superficie. Dejese al aire libre cierta cantidad de agua en un plato, y al cabo de algun tiempo se habrá convertido en vapor desapareciendo. La misma cantidad de agua desaparecerá mucho mas pronto si se la pone en un plato mayor. Por eso el mar, que recibe despues de tantos millares de años las aguas de todos los continentes, sin contar las que le caen del cielo, no aumenta jamás e invariablemente permanece igual desde que los hombres le conocen. Pierde exactamente la misma cantidad que recibe, y por fuerza tiene que ser así, puesto que el agua de las lluvias y de los rios procede, precisamente, de los vapores que se forman en la superficie del mar.

Por esta razon se habia calculado la superficie de pérdida de nuestros mares con el agua que debian recibir durante un año. De este modo los rios corrian constantemente sin rebosar jamás.

No se crea que eran unos lagos de agua dulce imitando el mar. Eran verdaderos mares, con la misma agua que los otros y los mismos habitantes.

Durante mucho tiempo, muchísimo tiempo, largas filas de barcos chatos, contruidos expresamente, y cuyo in-

terior lo formaba una sola caja llena de agua del mar, llegaron por todos los canales en comunicacion con el Atlántico y el Mediterráneo para vaciarse en las dos hoyas. Apenas vacíos, tomaban de nuevo el camino del mar para volver á llenarse. Así se terminó por conseguir dos magníficas superficies de agua, una sola al unirse en el estrecho de Gibraltar, las cuales tenían también sus visos de tempestad cuando el viento soplabá con fuerza. De seguro fué un gran gasto; pero no arruinó al país. En el tiempo en que se daba el lujo de las guerras le costaban éstas muchísimo mas.

Por otra parte, si hubo gasto para trasportar toda esa agua de mar, proporcionó enseguida un producto considerable. En cada viaje trasportaban, además, los barcos todo lo que se encuentra en el mar y sus orillas. Los habitantes de las provincias marítimas se esmeraban en cargarlos para que pudiesen adornarse sus playas, y se compraba á los pescadores lo mejor y más extraordinario que cogian en sus redes.

Júzguese qué admirable criadero se obtuvo de ese modo. Toda esa poblacion trasplantada se encontraba allí como en su casa, en compañía de sus algas, de sus ovas, y las demás plantas y pequeños compañeros de su primitiva morada. Cuando empezaron á pulular, lo que no tardó mucho, colocados como estaban al abrigo de la voracidad de los pescados grandes, proveía de ostras, langostas y pescado fresco á todos los mercados hasta cincuenta leguas en contorno. Unos terrenos que no producian antes, dieron de ese modo un fruto superior al de los mejores campos de trigo. Añádase el placer que se experimentaba al pasear por las orillas de esos

mares donde se encontraban, con profusion, todas las yerbas, conchitas, y animalillos que van á buscarse en las temporadas de baños en Alicante ó en la costa de Cantabria. Desde Pasages á Vigo y de Ayamonte á Rosas se habían enviado familias de pescadores, con sus barcas, sus avíos de pesca y su mueblaje, y cuando se entraba en las cabañas que se les habían construido en el sitio de sus respectivas provincias, se creía uno estar al lado del verdadero Océano.

En la embocadura de los grandes rios y en los puertos de Cartagena, el Ferrol y Cádiz, estacionaban vapores como los que había en el Sena durante la Exposicion de 1867, aunque mucho mas bonitos, con los cuales se navegaba por los costas. Como puede suponerse, esas orillas se construyeron teniendo por modelo, tanto en los planos como en los materiales, las costas de España. Desde el puente de los vapores se veían desfilar en una hora las rocas de la costa de Gerona; los granitos puntiagudos del Pirineo y del Monseny; las playas, naranjales y jardines de Valencia; las montañas argentíferas de Almería; los viñedos de las tostadas cumbres de Málaga, y sus campos de caña de azúcar; las frondosas y escarpadas cimas de Galicia, y los montes en que se produce el hierro en las siempre verdes cordilleras de Vizcaya. ¡Cómo olvidar lo que se ha aprendido con un espectáculo tan sorprendente!

El viaje por el interior del país tenía también sus encantos. En las carreteras principales, que naturalmente eran un poco más anchas de lo que exigía la verdad geométrica, cocheros de doce años guiaban á galope elegantes carretelas tiradas por cabras, que condu-

cian una multitud de niños. Había relevos en todas las ciudades importantes, y podían apearse para tomar los senderos que conducían á los pueblos. Por todas partes se encontraban tiendas en cuyos escaparates se exponían, para la venta, las producciones más delicadas del país; así es que se encontraban almendras en Alcalá; bizcochos en Guadalupe; melocotones y otras frutas en Calatayud; mantecadas en Leon; turrones en Alicante; dulces de mazapan en Toledo; castañas tostadas en Orense; polvorones y otras golosinas en Sevilla. Era otra cosa probar todo esto en sus respectivos puntos, que verlo tan solo escrito en los libros. Sin comparación ninguna se conservaba mejor recuerdo.

Las tiendas contenían también porcelanas, cristales, vinos, telas, toda clase de objetos, según el sitio, los cuales excitaban el interés de los papás y las mamás que acompañaban á sus hijos. Las industrias locales adquirían gloria y provecho á un mismo tiempo, mientras los jóvenes visitantes, con solo mirar, se ponían al corriente de todas las producciones de su país.

Los que no entendían de agricultura eran sobre todo los que encontraban instrucción siguiendo los senderos de los campos.

El terreno primitivo era muy malo, puesto que no se había sacado partido alguno de él: esto se había remediado de una manera muy sencilla y que representaba con más fidelidad los países. De todas partes se habían enviado trenes enteros de wagones llenos de tierra de las localidades, y se cultivaban, á la usanza de cada territorio, sus plantas más favoritas, las cuales no extrañaban así el cambio.

Los niños madrileños, que antes no sabían distinguir una espiga de centeno de otra de trigo, hicieron muy pronto su educación campestre, paseando desde las llanuras de la Mancha á los viñedos de Jerez, á los olivares de Aragón y á los maíces de Galicia y Santander. Los chicos de las aldeas sacaron aún mayor aprovechamiento. Comparaban todo lo que veían con lo que tenían en sus pueblos, y es indecible lo que progresó el cultivo en todos nuestros campos á consecuencia de estos viajes por todo el plano de España.

Debe decirse que se hizo con los labradores lo mismo que con los marinos: cada provincia tenía allí los suyos, con sus familias, vestidos, hospedados y con los aperos á uso del país. Hasta se habían traído sus animales y todo el conjunto formaba la exposición agrícola más completa é interesante de que se hubiese hablado hasta entonces.

Cansaría si entrase en todos los detalles de esta carta al natural. He dicho bastante para que fácilmente pueda deducirse lo demás. Sépase, únicamente, que el ejemplo dado por la España fué imitado muy pronto por todos los países civilizados. No hubo país, que se respetase un poco, que no quisiera tener su carta sobre el terreno cultivado para uso de sus niños. Cuando los jóvenes la pasearon, muy á su comodidad, las personas mayores fueron á su vez á verla. De resultas de ello, el cambio de visitas entre todos los pueblos fué más frecuente, y terminaron por ser tan buenos amigos, que habiendo uno de ellos dejado escapar, en un momento de enfado, unas amenazas de guerra contra su vecino, todos los demás se burlaron de él.

A la historia que acabo de contar le

falta una cosa muy importante, lo confieso, pero la ignoro. Quisiera poder hacer mencion de la época en que se hizo esa carta maravillosa y el nombre del Gobierno que dispuso su creacion. No he podido hallarlo en parte alguna. Es gran lástima, porque ambas cosas merecian ser sabidas. Citadme en la historia de los hombres una empresa que valga tanto como ésta.»

—

En la imposibilidad de que ese bello deseo de Mr. Macé pueda ser, por ahora, una realidad, nos limitaremos á medios más modestos y que ofrezcan mayor facilidad de estudio que los existentes.

Inauguramos, de consiguiente, hoy una série de tareas, que se dilatarán todo lo necesario, para que los lectores de LOS NIÑOS lleguen á familiarizarse con la Geografía. Sin adquirir todos los conocimientos que dán brillo á las obras y á los nombres de Petermann, Vivien de San Martin, Murchison, Malte-Brun, Coello y otros, no ignorarán al menos lo que debe saber toda persona medianamente instruida, y que es de indispensable necesidad en frecuentes ocasiones.

En nuestro país, y de lo mismo se lamentan los franceses (cuando se comparan con otras naciones), no se atiende al estudio de la Geografía con la preferencia que exige el espíritu de este siglo; y es muy fácil que personas de la mas elevada posicion social, y aun eminentes en otras ciencias, muestren en sus conversaciones una ignorancia casi completa de Geografía; oscuridad de que interiormente deben ruborizarse, á menudo, al leer, sin comprenderlos, nombres de pueblos considerables, y aun de naciones, de

que se hallan sembradas, no solo las páginas de las obras, sino las de todas las publicaciones periodísticas.

¡Pocos, muy pocos, podrían decir, sin vacilar, el número y el nombre de los estados que forman la Europa, ó la América del Sud, que en tiempo no lejano fué España!

Desconocer la situacion y principales circunstancias de los paises y pueblos con quien nos liga una frecuente comunicacion, equivale á no saber las calles y sitios mas concurridos de la poblacion en que vivimos.

La dificultad de esos estudios, todos la sabemos por experiencia, consiste en que la mayor parte de las obras geográficas encierran, como es indispensable, una inmensidad de nombres que arredran por su inconexion y por su número. Se aprenden difícilmente, para olvidarse pronto y con una facilidad lastimosa. No hay, en la práctica de las escuelas, otro sistema, y por lo mismo no podemos entibiar su aplicacion. Sin embargo, nos hemos propuesto infiltrar en nuestros lectores ese espantoso arsenal de conocimientos, adoptando otro medio. No hay que intimidarse. Dejaremos á vuestros queridos profesores su meritoria enseñanza, y nosotros, encerrados en mas modesto círculo, practicaremos la idea de *instruir recreando*, que es el lema de esta REVISTA.

Ante todo es indispensable que conozcamos la forma de ESPAÑA y la posicion que ocupan sus poblaciones mas importantes. Para ese fin acompaña al presente número un planito debido al buril de Mr. Dyonnet, uno de los primeros grabadores de Francia. En su pequeñez, ese planito tiene su historia. Grabado en acero (por la suma de mil francos), sirvió para los primeros ensa-

yos de reproduccion en cobre, por medio de la galvanoplastia. Para esa especie de boda entre el grabado y la electricidad, se procuró, como es natural, que el novio se presentase con toda la gala, fineza y atavío que pudiese darle el arte. El éxito de ese consorcio fué tan completo y sorprendente, que presentado á la Academia de Ciencias de París por el sábio Mr. de Babinet, obtuvo allí apreciadas felicitaciones, consignadas en sus actas. Desde aquel emporio del saber fué llevado á la Exposicion Universal, y en ella se tributó el mas elevado de los premios, la Cruz de la Legion de Honor, al reproductor Mr. Coblenze. Este fué su origen. Su publicidad se hallaba reservada para esta REVISTA, y con ello indicamos el mucho aprecio que nos merecen sus lectores. En otra ocasion daremos, del mismo, una impresion mas pura y perfecta, sin letra alguna, una carta muda, que asi se denomina, para que nuestros jóvenes lectores puedan copiar los nombres, ejercitándose en una de las prácticas que más facilitan el estudio de la geografia, y sobre un grabado que, hasta el dia, es de lo mas superior que existe en este arte.

Entremos, pues, de lleno en nuestro plan de... diversiones.

Conociendo la nomenclatura de ese plano ó carta de España y los puntos que ocupan las poblaciones, tendremos la base del juego. Tratándose de cartas, acude naturalmente á la imaginacion *una baraja*. Artistas muy hábiles se ocupan ya de su grabado. Cada uno de sus 48 naipes nos dará el planito de una provincia con sus principales poblaciones, ferro-carriles, rios, límites, caminos, número de sus habitantes, extension y personas célebres de que

es pátria, etc. Esta baraja tendrá varias aplicaciones. Sustituyendo á las bolas numeradas, nos servirá para organizar el juego de la LOTERÍA GEOGRÁFICA DE ESPAÑA, y usaremos planos clara y expresamente dispuestos en vez de los cartones iguales. A la baraja española seguirán otras de distintos paises, y á ese juego otros con aplicacion al estudio (quiero decir al juego) de Francia, de Europa, de América y del Universo.

Con este sistema, que juzgamos no ha sido aun inventado en parte alguna, tenemos plena seguridad de que, sin fatigar la memoria, adquirirán nuestros jóvenes lectores y acaso algunas familias, con agradable entretenimiento, una série de conocimientos que, por desgracia, no se hallan muy estendidos y que son de utilidad práctica y constante.

Así como es una verdad que la riqueza y el bienestar de los Estados se reconocen, en la época presente, por el consumo que hacen de carbon de piedra, de hierro y de ácido sulfúrico, podia añadirse que la instruccion de los pueblos puede medirse por el culto que tributan á los estudios geográficos. Ningun medio que conduzca al fomento de esa enseñanza debe desdeñarse por trivial que parezca.

Por esa razon emprendemos esos trabajos, con mayor satisfaccion que otros, porque se encaminan al bien de la juventud, que es la mejor esperanza de las naciones y la que mas agradece los desvelos que tiendan á su ilustracion y á su felicidad.

F. LOPEZ FABRA.

HISTORIA DE UNA AGUJA

CONTADA POR ELLA MISMA.

(Continuacion.)

—Jorge, exclamó Juanita, eres un buen hermano.

—Bueno, pues no se hable más del asunto. Vamos á ver cómo te limpias esos ojos, mimosa.

Juanita se limpió los ojos, y despues sacó de su cesta de costura el limpia-plumas.

—Díme, Jorge, dijo mostrándole, ¿te parece que estará bonito cuando se acabe? A ver si aciertas para quién es.

—Es muy bonito; los colores están perfectamente combinados. Lo que no acierto es para quién puede ser...

—Pues es para cierto hermanito mio, en pago de...

—¿De sus sermones?

—No, de sus buenos consejos. Mira, hoy mismo te lo voy á acabar. Para eso me voy á poner ahora á trabajar.

Y la niña, pasando una hebra de seda por mi único ojo, se dispuso á seguir bordando el limpia-plumas.

Jorge la interrumpió:

—¿No tienes ninguna otra cosa más urgente que hacer?

—Nó, me parece que nó.

—Pues yo creia que mamá te habia dicho esta mañana que debias coserte el agujero que te has hecho en el vestido.

—Sí, pero es tan fastidioso coser eso... Lo coseré mañana, ¿quieres?

—Como tú quieras; pero, ¿no te parece que era ésta una buena ocasion de probar que habias aprovechado los buenos consejos que te acabo de dar? Esa labor no te gusta; pero haciéndola, sabes que evitarias trabajo á mamá, y le darias

una satisfaccion. ¿Te parece tambien que, pudiendo darle esa satisfaccion hoy, la debes aplazar hasta mañana?

—Ya estoy bordando en el limpia-plumas. No lo he de ir á dejar.

—Para tomarlo despues. Y mira, aún me gustará más ese regalo si me recuerda una buena accion de mi hermanita; si me dice que mi querida Juanita no ha querido sacrificar á un gusto pueril su deber y el amor que tiene á su madre.

El limpia-plumas fué puesto otra vez en la cesta de la labor, y manejada por los ágiles dedos de Juanita, empecé á coser el descosido del traje de la niña, con un placer nuevo para mí. Si la labor no fué muy perfecta, no fué por cierto culpa de Juanita ni mia tampoco. Desde aquel dia me fué muy simpática aquella niña que antes me disgustaba.

—Voy á sentarme á tu lado, dijo Jorge á su hermana, y mientras tú trabajas, te contaré una historia.

—¡Una historia! ¡Una historia! exclamó Pepito, que hasta entonces, durante la grave conversacion de los dos hermanos, habia estado jugueteando por allí, y se acercó.

—Pero chico, exclamó Jorge, ¿qué has hecho? ¿Has sacado toda la estopa del sillón?

—Siempre está haciendo diabluras, observó Juanita.

—Yo creo, dijo el hermano mayor, que eso es porque no tiene nada que hacer y sus manitas no pueden estar quietas. Díme, Pepito, ¿no te gustaria

á tí ayudar de algun modo á mamá?

—¡Yo! dijo Pepito con un aire de inocencia injustamente puesta en duda; yo ayudo á mamá todos los días. El otro día la ayudé á hacer la maleta, y que no me divertí poco viendo tantas cosas... Dí, ¿hay que hacer lo mismo otra vez?

—No, no, y si hubiera que hacer otra maleta, me parece que tu ayuda estorbaría mas que otra cosa. Pero oye, hay aquí una madeja de lana que devanar.

—La vá á dejar caer ó á enredar, dijo Juanita: mejor es devanarla en una silla.

—¿La dejarás caer, Pepito?... ¿la enredarás? le preguntó Jorge.

—No, que la voy á tener muy bien, muy firme, exclamó el niño, indignado de las dudas de su hermana. Quiero ayudar á mamá, sí señor, quiero ayudar á mamá, repitió con la mayor voluntad y gran entusiasmo, cogiendo la madeja.

—¡Eh! ¡poco á poco, Pepito! no hay que abrir los brazos así, ni levantarlos tanto. Acércate mas á mí; tu tienes la madeja, yo devano, y al mismo tiempo os cuento la historia.

—Sí, sí. Anda, anda, ¿qué historia es esa?

—Espéra, Pepito, que hay que deshacer ese nudo. Mira, mira, Juanita, cómo cose el vestido. Ahora sí que ya no se vá á conocer dónde estaba el agujero. Pues señor, la historia que os voy á contar es la de una brújula y una aguja.

—De una aguja, repitió Pepito. ¿Y qué historia puede tener una aguja?

—¡Ay! ¡que me he pinchado con la mia! exclamó Juanita.

Fué porque al oír las últimas palabras de Jorge, yo dí un salto llena de

sorpresas, pues nunca habia sospechado que pudiera hacerse una historia, siendo la protagonista una aguja. Escuché, pues, atentamente, y advertí que el dedal y la tijera que estaban en el neceser abierto, prestaban tambien gran atención á la historia que Jorge referia.

XI.

HISTORIA DE UNA AGUJA Y DE UNA BRÚJULA.

Habia una vez en tiempo de las hadas...

—¿Hace mucho tiempo? preguntó Pepito.

—Mira, no hay que exigir muchos detalles, respondió Jorge, porque entonces, adios historia. Pero como en esta se trata de una brújula, debió ser despues de la invencion de este instrumento, es decir, hácia el siglo XV, aunque se dice que los chinos la conocian ya hace mas de dos mil años.

—¿Y qué es una brújula? preguntó Pepito, que no podia estar quieto ni callado.

—Yo tampoco sé lo que es, añadió Juanita.

—Pues bien, voy á procurar explicároslo. Existe una sustancia muy singular llamada *iman*, se extrae de las profundidades de la tierra y el hierro manifiesta hácia ella una extraña simpatía; no puede verse cerca del *iman* sin llegar á unirse con él. Si hubiese *iman* en el neceser verías como las agujas, la tijera, las llaves, volarian hácia él como haceis vosotros cuando veis volver á mamá.

—¡Ay! yo quisiera tener *iman*, dijo Juanita, un *iman* muy grande para hacer bailar á las agujas y la tijera... ¡Ay! ¿cómo nos divertiríamos?

—Y lo más extraño es, añadió Jorge, que apenas se frota el hierro con el *iman*, parece como que adquiere las propiedades de éste y atrae á sí otros pequeños objetos de hierro tambien.

Un condiscípulo mio tenia una barra imantada, y era la cosa mas curiosa del mundo ver cómo una docena de agujas se adheria á la barra como dardos sobre la erizada espalda de un puerco espin.

—Pero, ¿qué tienen que ver el *iman* y la brújula? preguntó Juanita.

—Mas de lo que tú crees, contestó Jorge. Se ha observado que esas varillas imantadas, así que pueden moverse se vuelven hácia el Norte y ya no abandonan esta direccion. Se han hecho pequeños instrumentos provistos de una espiga movable, fina como una aguja, dejandola mover sobre un punto central, hasta que, semejante á un dedo indicador, se detiene en direccion al polo Norte.

—¿Y qué se hace con eso? preguntó Pepito.

—Se hacen maravillas. Figúrate tú á los pobres marinos en medio del mar; tienen alrededor un océano sin límites, encima un cielo cubierto de nubes que les impiden ver las estrellas... ¿Quién les señala la ruta? ¿Quién les dice por dónde han de dirigirse?

—Eso sí que no lo sé, dijo Juanita, ni Pepito tampoco lo sabe.

—¡Toma! ni nadie, añadió Pepito con su acostumbrada irreflexion.

—Pues bien, los marinos miran la brújula y siguen la direccion de la aguja, que les señala dónde están el Norte y el Mediodia... La aguja imantada les sirve de guia.

—¡Ay! ¿Qué buena y qué sabia es la brújula! Ya estoy deseando saber su

historia, ahora que nos has dicho lo buena que es, dijo Juanita. Con que cuéntanos la historia.

—Pues señor; decia, que en aquel tiempo, en un soberbio jardin y cerca de un soberbio palacio, jugaban dos soberbios niños, que eran hijo é hija de un soberbio rey. Se les criaba con tanta indulgencia, que los angelitos no hacian mas que lo que les daba la gana. Tenian odio á cierto librito que se llama el *alfabeto*, y no aprendieron á leer. Tampoco les gustaba decir 1 y 1 son 2, y 2 y 2 son 4, y 3 y 3 hacen 6, y no aprendieron á sumar ni á restar ni á multiplicar. Tampoco les gustaba estudiar el mapa-mundi para saber la posicion y los nombres de las diversas comarcas del mundo, y se les dispensó que estudiasen geografia, que enseña eso y mucho mas. Así es que en todo el dia de Dios no hacian otra cosa que cojer fruta y comersela, arrancar flores y hacer ramos para su adorno propio, y cantar una cancion que decia así:

—¡A ver! ¡A ver si la aprendemos! exclamó Juanita.

—Era una cancion escrita por un holgazan:

Me quiero divertir
no quiero trabajar,
porque para vivir,
¿qué falta hace estudiar?

Juanita guiñó los ojos de manera que mostraba que comprendia perfectamente la intencion de la coplilla.

—Jugaban un dia en el jardin, continuó Jorge, cuando oyeron un leve ruido, y de pronto en el cáliz rojo de un bonito tulipan, rayado de blanco y oro, vieron... ¿qué creéis que vieron?

—Una abeja, dijo Juanita.

—Una mariposa, dijo Pepito.

—No, señores, una hada bonita y pequeñita de alas de gasa y plata, ligera como el pensamiento, y vestida con una túnica de seda, cuajada de estrellas, y llevando en la mano un rayo de sol que le servía de vara mágica.

«Tontos, les dijo: ¿pensáis que la vida se ha hecho solamente para jugar, cantar y comer, que el tiempo se le ha dado al hombre para que lo malgaste y lo pierda? Pues sabed que en la tierra cada cual tiene su obligacion. Puesto que no habeis querido estudiar y aprender, estareis condenados á servir á vuestros semejantes, á pesar vuestro. Durante siete años perdereis la forma humana, y os vereis convertidos en...» La hermosa hada no terminó la frase, y antes de alzar el vuelo, tocó con su varita mágica al príncipe y á la princesa, y ¡oh, prodigio! el príncipe se convirtió en brújula marítima, y la princesa en aguja de coser.

—¡Vaya una historia rara! exclamó Juanita, estirando su falda ya enteramente cosida.

—¿Y qué mas sucedió? preguntó Pepito.

La hermosa hada, cruzando el espacio, volvió la vista hácia los culpables, y con su voz melodiosa como un timbre de plata, cantó, dirigiéndose al príncipe convertido en brújula:

Serás brújula amiga
del marinero,
y ayuda del que siga
tu derrotero.

Y dirigiéndose luego á la aguja, añadió:

Serás el fiel instrumento
que enmienda, y une, y repara
lo que la fortuna avara
rasga y rompe en un momento.

Entonces sucedió no sé como, que la brújula se encontró sobre el puente de un buque, y la aguja en el neceser de una linda señorita.

—Esa señorita era Juanita, ¿no es verdad, Jorge? preguntó Pepito.

—Calla, tonto, replicó la hermanita; como si nosotros hubiésemos vivido en tiempo de las hadas!

(Se continuará)

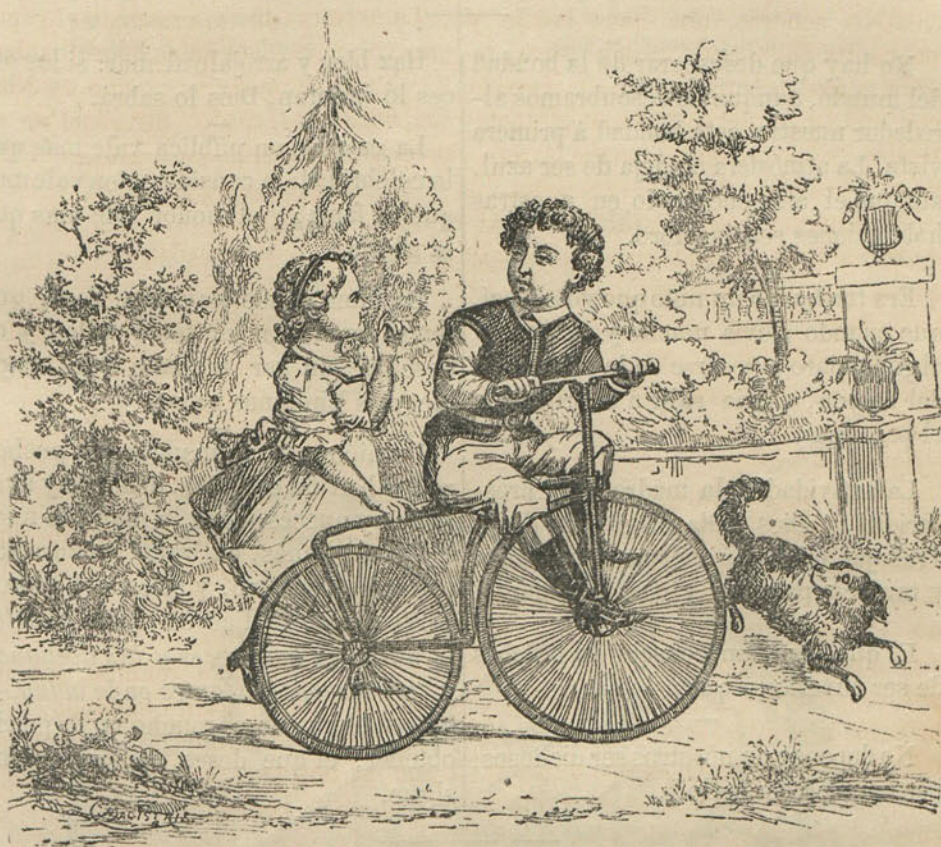
HISTORIA NATURAL.



El perro dogo.



El gato.



EL VELOCÍPEDO.

Mucho se generaliza este ingeniosísimo aparato que reemplaza en cierto modo al caballo, y no necesita pienso, ni mozo, ni cuadra, ni otros muchos gastos.

Creemos que este aparato solo lo deben usar los jóvenes de juicio y de alguna fuerza muscular; dejado manejar á un niño es muy ocasionado á peligros. Fácilmente puede caerse el niño, y te-

ner fatales consecuencias la caída.

Además, el movimiento que hay que hacer con las manos y las piernas no es muy favorable, en nuestro concepto, á los niños que todavía no han adquirido el necesario desarrollo en los músculos.

No por esto deja de ser el velocípedo una invención muy ingeniosa.

PENSAMIENTOS.

No hay que desesperar de la bondad del mundo, aunque no descubramos alrededor nuestro esta bondad á primera vista. La atmósfera no deja de ser azul, aunque el aire encerrado en nuestras habitaciones sea incoloro.

Era tan bueno un niño que yo conocí, que cuando llovía mucho y veía venir algún pájaro á posarse en la barandilla del balcon, queria salir á cubrirle con el paraguas.

La actividad es la madre de la prosperidad, y Dios nada niega al trabajo. Trabajad mientras duerme el perezoso, y tendreis para dar y para guardar.

El que sigue un consejo dá pruebas de ser superior á quien lo dá.

No depende de nosotros ser dichosos; pero sí merecer serlo.

Haz bien y arrójaló al mar: si los peces lo ignoran, Dios lo sabrá.

La estimacion pública vale mas que la celebridad; la consideracion vale mas que la fama, y el honor vale mas que la gloria.

Decidme dónde hay una tierra que tenga montañas sin tener valles, y os enseñaré un ser humano que tenga alegrías sin tener penas.

Un niño mete la mano en un puchero de abertura estrecha, donde hay avellanas y nueces: llena la mano de nueces y avellanas, en vano procura sacarla del puchero, y se echa á llorar. — *Hijo mio*, le dice su madre, *suelta la mitad de las nueces y las avellanas y aun sacarás bastantes en la mano.* — Niños, el que desea mucho no lo puede obtener; el que desea menos lo consigue.

APÓLOGO.

EL ARROYO Y EL ROSAL.

Orilla de un arroyuelo
de miserable caudal,
iba creciendo un rosal
que era la envidia del cielo.

Aquel sus tallos bañaba
con la linfa que podía,
y el rosal se embellecía,
y crecía, y se ufanaba,

El arroyo en su corriente
delicada y silenciosa,
daba el sér á cada rosa
siendo espejo de su frente.

Y la planta, siempre fiel
á la fuente de su vida,
en aromas convertida
pedía al cielo por él.

Mas una tarde de estío
fué su curso suspendiendo
el arroyuelo, y perdiendo
sus cristales en el rio.

Y á medida que dejaba
en el rio su caudal,
el pobrecito rosal
sufria y se deshojaba.

¡El nuevo día lució
y el arroyo no existía!..
¡Al espirar aquel día
también la planta murió!..

Es *rosal* la humanidad
que puede elevarse al cielo
si la baña ese *arroyuelo*
que se llama CARIDAD.

AGUSTIN PARAISO.

LOS NIÑOS PRECOCES.



Pepito ha ido á las Córtes con su mamá un día que hablaba un tío suyo diputado, y desde entonces Pepito se ha elegido también diputado, y perora en el Congreso formado por su hermanita, que representa la oposicion, el fiel Adonis, que es un perro muy de bien, y representa el centro parlamentario independiente, la señorita marquesa del Trapo, que es una muñeca muy coquetona, y el jóven D. Perlimplin, que es un muñeco muy elegante, y ambos representan la mayoría ministerial.

Pepito es atroz en sus discursos, y predica las ideas mas desatinadas, tanto que hasta el perro muchas veces le empieza á ladrar, como diciéndole:—Calle V. titere.

Pero á quien le hace menos gracia la elocuencia de Pepito es á su tío el diputado, que no gusta le remeden y le pongan en caricatura, cosa que Pepito hace á las mil maravillas, y que está mal hecha, porque á los parientes mayores se les debe respeto y consideracion.

LOS NIÑOS PRECOCES.



Los papás han salido á visitas, y los niños se han quedado en casa, que no les gusta ir á visitas, porque los besuquean mucho las señoras, y se ofende su modestia cuando los papás ponderan delante de gente sus talentos, ó les dá vergüenza si cuentan sus travesuras.

Para entretenerse un rato han dispuesto dar un concierto á seis manos y un baston, y el pobre piano está sufriendo la mas cruel acometida.

La música que hacen es infernal, y esto les debe enseñar que las cosas han de hacerse con método y sin prisa ni violencia.

Los papás tendrán un disgusto cuando adviertan el ataque brusco que ha sufrido el piano; el que saca provecho de esta travesura es el afinador.

ADVERTENCIA.

Para que vean nuestros suscritores cuánto deseamos complacerles, repartimos hoy el mapa ofrecido, y además damos en el número 4 páginas mas, á pesar de haber dado 8 páginas de aumento en el número anterior. Para publicar íntegro el artículo de Geografía retiramos la continuación de la novela que irá en el número siguiente, en el cual insertaremos también un artículo del Sr. Mena, el Acto de contrición, y otros escogidos trabajos.

Suplicamos á los suscritores que tengan en cuenta los sacrificios que hacemos para complacerlos y merecer su favor.

Iguilmente suplicamos á los que en provincias terminen su abono en fines de este mes, lo renueven con alguna anticipación para simplificar la marcha administrativa.